

*Daniel Drache**

El final de la integración norteamericana tal cual la conocemos

SUMARIO: I. Norteamérica transformada. II. La vieja Norteamérica de la frontera ya no más desprotegida. III. El turno canadiense. IV. La reacción ante la seguridad. V. Tortura de un ciudadano canadiense, Mahar Arar: la interpretación estadounidense. VI. Evaluación de riesgos: ¿Por que los mejores expertos están en desacuerdo? VII. Las Cortes de Estados Unidos contra atacan. VIII. La Ley del Muro de Seguridad de 2006 y el Efecto Lou Dobbs. IX. Las consecuencias a partir del proyecto de Ley de Inmigración de Bush de 2007. X. La sociedad estratégica entre Canadá, México y Estados Unidos. XI. La lección geopolítica aprendida. XII. La reducción de los gobiernos: agendas nacionales en competencia. XIII. ¿Las posibilidades de una sociedad Canadá – México? XIV. Una última lección aprendida: Poder blando y un público escéptico a lo largo de un continente interconectado. XV. Bibliografía.

I. Norteamérica transformada

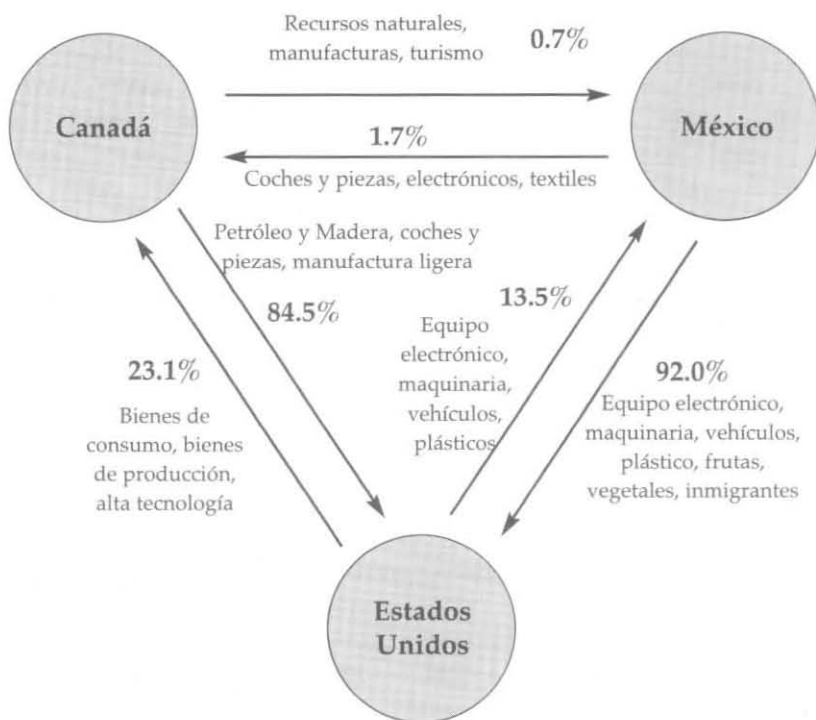
En un mundo globalizado, cada gobierno desea idealmente administrar las instituciones que fijan el ritmo, como el mercado de trabajo, la educación universal, la organización industrial y los sistemas de salud, las cuales están siendo obligadas a adaptarse a las nuevas dinámicas de poder desencadenadas por la reorganización de la producción, las nuevas prácticas de ciudadanía y las expectativas públicas (Hollingsworth y Boyer, 1997). En una forma que ningún experto logró predecir, estas expresiones contundentes de interés y primacía nacional

* Director Asociado del Centro Robarts de Estudios Canadienses y Profesor Titular de Ciencia Política de la Universidad de York en Toronto.

han vuelto a aparecer como el nuevo y oficial plan de establecimiento de prioridades para los tres signatarios del TLCAN.¹

Canadá y México son sociedades altamente diferenciadas que necesitan llegar a un acuerdo con los efectos acumulativos y contradictorios de estos cambios que se suceden a nivel tanto micro como macro. Si en la década de 1990, el contorno de América del Norte estaba organizado en torno a un gran proyecto

Figura 1
El Comercio Triangular Asimétrico del TLCAN



Fuente: Industria de Canadá, Departamento del Tesoro de Estados Unidos, OMC.
Los porcentajes indican la proporción porcentual de las exportaciones totales del país en 2004.

¹ Este capítulo se basa en mi libro, *Big Picture Realities: Canada and Mexico at the Crossroads*, Waterloo On: Wilfred Laurier UP, 2008. Los detalles específicos acerca de la nueva fase de integración de América del Norte se han extraído de la edición de 2007 de mi libro *La Ilusión Continental: Seguridad fronteriza y la búsqueda de una identidad Norteamericana* (Ciudad de México: Siglo XXI).

EL FINAL DE LA INTEGRACIÓN TAL CUAL LA CONOCEMOS

comercial impulsado por la desregulación neoliberal y el profundo acceso a los mercados, en este nuevo siglo la seguridad y la inmigración han superado a la dinámica, alguna vez aparentemente imparable, del TLCAN como conductor de la comunidad de América del Norte (Randall y Konrad, 1992). Muchos, si no es que todos estos cambios, tienen consecuencias impactantes.

La propuesta que necesita ser examinada críticamente es que, a quince años de la firma del TLCAN, no exista una necesidad urgente de proceder a la siguiente etapa de la integración. El aumento de la facilitación del comercio, la mejora del sistema de paneles de solución de controversias comerciales y la reducción de los costos de transacción de una frontera que privilegia la seguridad, siguen siendo tema de preocupación para los tres gobiernos en general.

Otros proyectos de integración se han encontrado con una fuerte oposición en el Congreso de los Estados Unidos. El Tratado de Libre Comercio de América Central (TLCAC) recibió el consentimiento del Congreso a través de una escueta mayoría, después de meses de presión y la compra de votos por parte de la Casa Blanca (Alden y Yeager, 2005). Las administraciones de Bush y Obama han estado preocupadas por la seguridad nacional, y debido a que la situación pantanosa de Irak costó muchas vidas estadounidenses y miles de millones de dólares en impuestos, hoy en día existen pocos incentivos para que Washington lidie una batalla con el congreso republicano en favor de ampliar y profundizar la integración de América del Norte. De igual forma, la opinión pública en México y Canadá ha expresado poco entusiasmo sobre dar un próximo gran paso, y existen muchas dudas y reservas acerca de una segunda ronda de la integración norteamericana*.

Sorprendentemente, muchas empresas canadienses no ven a la profundización del TLCAN como la iniciativa para resolver los muchos desafíos estratégicos a los que se enfrentan y cuyas soluciones reformarán sus operaciones en los próximos cinco años. Los altos costos y el alza del dólar canadiense están forzando a los fabricantes a mirar hacia adentro para responder a los vertiginosos cambios en las cadenas de oferta y de demanda. En una encuesta reciente llevada a cabo por la Asociación Canadiense de Fabricantes y Exportadores, el tema de mejorar el acceso al mercado de América del Norte no llegó ni siquiera a formar parte de la lista de los diez primeros retos estratégicos señalados por las casi 1000 empresas encuestadas (Drache, 2008a). Sin un fuerte consenso, los públicos de los dos países necesitarán ser fuertemente convencidos y presionados pa-

* A lo largo de este artículo, el término "norteamericano" se utiliza en su sentido más amplio, para referirse a la región de América del Norte y sus habitantes, no como sinónimo de estadounidense [N. de la T.].

ra profundizar en el TLCAN y para limitar en nuevas formas la soberanía de Canadá y México.

Este capítulo tiene por objeto responder a las siguientes preguntas: para Canadá y México, y debido a estas incertidumbres, ¿cuál es el siguiente movimiento en un mundo post-TLCAN? ¿Una mayor integración, solamente una integración comercial o la construcción de vínculos más estrechos a través de un nuevo marco para la cooperación económica? ¿Será una agenda TLCAN-plus capaz de aliviar las disparidades en el desarrollo económico entre los países del tratado? ¿Necesita México una estrategia económica diferente? ¿Se han registrado ya la mayoría de los efectos del TLCAN? Si este es el caso, es necesaria una mayor reevaluación del TLCAN antes de llevar a cabo cualquier nueva ronda de integración.

A modo de conclusión, veremos que la inmigración y el desarrollo exigen un replanteamiento desde los cimientos. Los efectos distributivos del TLCAN han sesgado sus macro-beneficios en favor de los EE.UU. Los efectos distributivos negativos han comprometido seriamente la ventaja competitiva que un puñado de industrias mexicanas y canadienses han obtenido de una era de libre comercio norteamericano. En temas extremadamente críticos, como el perfeccionamiento de los derechos ciudadanos, la erradicación de la pobreza y el retorno de la autoridad pública después del triunfo del fundamentalismo de mercado, no hay lugar para la ambigüedad. La profundización de la asociación norteamericana sigue siendo una realidad, económica y social, distante y limitada.

II. La vieja Norteamérica de la frontera ya no más desprotegida

En algún momento, Canadá se jactó de tener la frontera desprotegida más larga del mundo. En la actualidad, las grandes fronteras del norte y del sur se encuentran militarizadas y aseguradas a un nivel sin precedentes. En 2006, Bush autorizó el posicionamiento de más de dos mil soldados para proteger el lado estadounidense del paralelo 49, mientras que en la frontera sur, veinte mil tropas de EE.UU. fueron ubicadas en el Río Bravo. La pieza central de la administración Bush fue la creación de un perímetro de seguridad norteamericano con un enfoque particular sobre la protección de la soberanía de los Estados Unidos. La seguridad fronteriza se convirtió en una política pública de alto mantenimiento, pasando transversalmente a lo largo y ancho de los departamentos gubernamentales estadounidenses. (Susskind, 2007).

La responsabilidad de la seguridad continental de América del Norte recae en el gigantesco Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU., que cuenta con un presupuesto de más de ciento cincuenta mil millones de dólares anua-

les y un vasto e intrusivo alcance dentro del gobierno del país. La aprobación de una frontera estadounidense que privilegie la seguridad ha transformado las dinámicas institucionales del continente, posiblemente para siempre (Haglund, 2003). Su amplio programa para la inspección de cada vehículo de pasajeros, camión, barco u avión que pasa las fronteras no tiene precedentes. La autoridad estadounidense supervisa, verifica e investiga la vasta circulación de personas entre Canadá, Estados Unidos y México.

Con más de trescientos cincuenta millones de visitas transfronterizas anuales entre los socios del TLCAN, la tarea de lograr una eficacia del cien por ciento es enorme, si no es que casi imposible de llevar a cabo (Canadá, Informe del Auditor General 2007). De acuerdo con la Oficina de Responsabilidad Gubernamental de los Estados Unidos, muchos de los problemas que socavan los esfuerzos de seguridad del país son de cosecha propia. Los recortes presupuestarios han llevado a una seria escasez de agentes fronterizos y a una mala formación de los funcionarios que trabajan en las fronteras (Blumenthal, 2007). Se le ha impedido abordar aviones comerciales a setenta y cinco mil estadounidenses cuyos nombres aparecen en la lista de personas bajo prohibición de vuelo, pero ha habido tantos errores y equivocaciones que en 2006 quince mil personas apelaron ante el Departamento de Seguridad Nacional para que sus nombres fueran eliminados de la misma. Aún así, el número de personas dentro de la lista está creciendo más rápido que los nombres que se extraen (Hall, 2007).

III. El turno canadiense

Los gobiernos canadienses no han permanecido como espectadores ociosos o pasivos dentro del mundo de la seguridad nacional y actuaron con rapidez al legislar una política de seguridad “hecha en Canadá” después del 11/S. La frontera se ha transformado irreconociblemente en los últimos siete años. Los gobiernos liberales y los conservadores han gastado más de diez mil millones de dólares en actualizar, mejorar y titularizar los sistemas de inteligencia canadienses y su capacidad de mantener la seguridad. La actividad realizada para la protección de la frontera ha sido intensa y sin precedentes (Canadá, Comité del Senado sobre Seguridad Nacional, 2006). Se ha dado nuevas responsabilidades a los funcionarios de aduanas y por primera vez en la historia canadiense se les puede ver armados. A los pasajeros que llegan por aire, mar y ferrocarril se les solicita mostrar un pasaporte válido y, por el momento, el mayor cambio lo han sufrido los canadienses y estadounidenses que cruzan la frontera en automóvil.

A partir de enero de 2008, en una transformación dramática de los procedimientos, la vieja práctica de ‘mostrar velozmente los documentos a los agentes aduaneros y salir corriendo’ fue reemplazada y hoy en día todos los canadienses y estadounidenses tienen que mostrar su pasaporte en la frontera (Drache, 2007). Con más de trescientos millones de viajes entre fronteras al año, los tiempos de espera se alargarán a menos que el número de guardias de fronteras se incremente dramáticamente. Los niveles actuales del personal son insuficientes para satisfacer las nuevas reglas de revisión transfronteriza, y entre Windsor y Detroit los tiempos son ya gravemente largos e imprevisibles. Por el contrario, el aeropuerto con mayor número de operaciones de despacho es el Aeropuerto Internacional de Pearson, donde cada día más de diez mil pasajeros se embarcan hacia los Estados Unidos, y con veinte o más funcionarios aduaneros en servicio durante la temporada alta los tiempos de espera son mínimos. Sin embargo, el funcionamiento altamente eficiente de un aeropuerto de pasajeros de gran volumen es la excepción en el mundo de la co-administración fronteriza.² Bajo las nuevas reglas, que entraron en vigor en 2008, la decisión de inspeccionar los documentos de todos los pasajeros o sólo los de los conductores se deja a la discreción de los funcionarios estadounidenses. En los cruces fronterizos terrestres de Canadá, los tiempos de espera varían enormemente dependiendo de la hora del día, la práctica adecuada de los inspectores de aduana y el volumen de tráfico. Los viajeros deben contar con varias horas para realizar el cruce, pero deben tener en cuenta que los tiempos pueden variar enormemente en las horas punta y los días festivos.

Los gobiernos canadienses han endurecido muchas otras prácticas relacionadas con la gestión de las fronteras. Se ha revisado el sistema de emisión de pasaportes y se han aplicado nuevos procedimientos administrativos, incluyendo los controles de vigilancia a fondo. El gobierno de Stephen Harper está gastando millones de dólares para proveer a las ciudades con sistemas de alerta de seguridad, incluso a las que se encuentran en zonas urbanas que están lejos de la frontera y no son principales destinos migratorios. Los puertos este y oeste de del país han visto igualmente mejorada su seguridad, ya que el gobierno ha gastado cientos de millones de dólares en la instalación de nuevos equipos de vigilancia. Estos son los signos más visibles de la nueva era de la seguridad.

Los bienes y servicios siguen transportándose por todo el continente casi sin obstáculos más allá de las demoras previstas en los cruces fronterizos. Estudios empíricos revelan que el noventa y cinco por ciento de todos los envíos cruzan

² Discusión personal del autor con autoridades fronterizas estadounidenses, octubre 2007.

sin ningún tipo de inspección por parte de los servicios fronterizos de los EE.UU. (Drache, 2007). Los métodos de producción “justo a tiempo” no se han interrumpido en la industria automotriz, en la industria electrónica y en la industria del acero, excepto cuando la frontera entre Canadá y Estados Unidos fue cerrada debido a los difíciles días vividos después del 11/S. El estudio más respetado sobre los tiempos de espera, realizado para la Oficina de Análisis Económico de la Seguridad, demostró que los camiones tienen que esperar hasta una hora y media. El mayor costo es el financiero, puesto que los camioneros canadienses han tenido que pagar cerca de \$500 millones en costes adicionales debido a las medidas de seguridad de su vecino del sur. La mayor parte de la carga proviene de las disposiciones impuestas por el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (Chase, 2007). Las autoridades estadounidenses están proponiendo nuevas inspecciones para los productos alimenticios y farmacéuticos y por supuesto, los transportistas canadienses tienen que pagar las cuotas de estas nuevas medidas de seguridad. Sólo el 14 por ciento de estas cuotas fronterizas se derivan de las iniciativas del gobierno canadiense. Sin embargo, los exportadores canadienses continúan ejerciendo presión para lograr tiempos de espera más cortos en la frontera y han aprendido el valor de la intervención de agentes aduanales expertos y de otras industrias de servicios que aseguran que los fallos administrativos sean mínimos. A los exportadores no les gustan las nuevas normas de seguridad que agregan costos a sus escasos márgenes, pero están aprendiendo a adaptarse a ellas.

Las principales organizaciones empresariales canadienses continúan presionando a Ottawa para lograr una exención, pero no parecen estar cerca de conseguirlo (Clarkson, 2003). Contrariamente a las disposiciones del TLCAN, la administración Bush impuso nuevos impuestos en la frontera requiriendo a los exportadores canadienses el pago por el aumento de la vigilancia y el costo por un “frontera más espesa” (Chase, 2007). El intenso cabildeo por parte de los directivos canadienses no se ha traducido en cambios a las reglas, ya que los funcionarios de EE.UU. han hecho oídos sordos a sus quejas. La actividad comercial canadiense en si misma es bastante grande, pero en los últimos cinco años ningún directivo estadounidense ha desafiado públicamente las nuevas normas de seguridad fronteriza. La norma es el cumplimiento patriótico, no la crítica pública.

En el plano político, las autoridades canadienses cooperan y se comunican regularmente con sus homólogos en el Departamento de Seguridad Nacional. Este enfoque de seguridad recién descubierto se extiende a la parte superior de la jerarquía política y existe un comité de enlace permanente entre la oficina del Primer Ministro y su homóloga en los Estados Unidos. El ex Primer Ministro Jean Chrétien, estableció un gabinete para coordinar las actividades de seguridad

del gobierno. Paul Martin, su sucesor, le dio una mayor visibilidad al archivo de seguridad con el nombramiento de Anne McLellan, una ministra de alto rango con responsabilidad por la seguridad pública.

Bajo Harper, los problemas de seguridad siguen siendo una de las principales prioridades del gobierno. El Ministro de Seguridad Pública de Canadá es un importante miembro del gabinete responsable de todos los aspectos de la aplicación de la vigilancia como un tema transversal. El Ministro, interactúa regularmente con su homólogo de EE.UU., el Secretario de Seguridad Nacional. No existe nada similar con México, aunque a las autoridades mexicanas les gustaría ascender en la cadena y ocupar una situación similar a la de Canadá. Por último, en esta larga lista de iniciativas, Canadá y los Estados Unidos han firmado diversos acuerdos en la materia. El más importante es la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte de 2005 (ASPAN), un marco para la profundización de la relación trilateral que vincula explícitamente a la prosperidad con las metas y los objetivos del compromiso de la administración Bush sobre mantener en primer lugar a la seguridad. Hasta el momento, la política tomada no ha adquirido forma, y la reunión anual de un día para los jefes de Estado es en gran parte solo una sesión fotográfica (Freeman y Curry, 2007).

IV. La reacción ante la seguridad

A pesar de la inversión masiva para lograr una frontera que privilegie la seguridad, no se sabe a donde llevará el camino de América del Norte, si es que lleva a alguna parte. La idea de un perímetro de seguridad en la región no ha encontrado una aceptación dentro de la opinión pública canadiense. Cuando se les pidió que enlistaran sus preocupaciones más importantes por orden de importancia, la salud se encuentra en primer sitio seguido por el medio ambiente (Globe y Mail, 2007).³ Por el contrario, la seguridad nacional y el terrorismo son temas de baja prioridad, en comparación con la importancia que le dan los ciudadanos estadounidenses. Los informes del Centro Pew demuestran que la guerra contra el terrorismo y la inmigración siguen siendo las principales preocupaciones de la mayoría de los estadounidenses encuestados, seguidas por las preocupaciones económicas y los temas de asistencia sanitaria (Centro Pew, 2007).

³ En la encuesta del Consejo Estratégico la distribución actual es la siguiente: 18% señalaron al sistema sanitario como su principal preocupación; el 26% al medio ambiente; el 6% a la política exterior y al liderazgo político; el 6% al terrorismo; el 6% a los temas económicos; el 4% al desempleo; el 3% a los impuestos; el 3% a la educación; y el 3% a la delincuencia.

No es muy sorprendente que los canadienses muestran una ambivalencia persistente ante el perímetro de seguridad de América del Norte debido a tres razones principales. En primer lugar, los canadienses temían que la guerra de Bush contra el terrorismo y su doctrina de régimen unilateral socavarán el compromiso de Canadá con el derecho internacional y su fuerte creencia en el multilateralismo (Welsh, 2004). Dentro de la cultura de seguridad basada en el multilateralismo que caracteriza a Canadá, el apoyo al derecho internacional sustentado en los derechos humanos hizo que los canadienses se encontraran profundamente escépticos y no quisieran caer en la órbita de seguridad de los EE.UU. más de lo necesario. La opinión pública operó como un freno efectivo en la decisión ideológica de Harper sobre ser un partidario de Bush. Las resoluciones de la Suprema Corte de los Estados Unidos, contra los juicios militares de los enemigos combatientes en Guantánamo y el espionaje no autorizado sobre ciudadanos estadounidenses, endurecieron la oposición de la opinión pública canadiense contra la doctrina de seguridad nacional de los Estados Unidos. De esta forma, los canadienses se encuentran escépticos ante la idea de crear una fortaleza norteamericana. También la división de la opinión pública entre los dos países ha aumentado, ya que la situación política en Irak continúa deteriorándose (Goldsmith, 2007).

En segundo lugar, la doctrina de seguridad nacional tiene un rival en el compromiso de Canadá por lograr una política más amplia en cuanto a la seguridad humana. Los canadienses tienen una opinión muy positiva acerca de las instituciones gubernamentales y buscan en el gobierno el liderazgo y la protección de su vínculo social (Clark, 2007). Sin embargo, el gobierno de Harper tuvo que lidiar con la situación del caso de Maher Arar, un ciudadano canadiense de origen sirio que fue secuestrado en 2002 por autoridades de los EE.UU. en un vuelo de regreso a Canadá y al que mandaron a Siria, donde fue torturado. El anterior gobierno liberal y Harper, trataron de contener las consecuencias políticas de esta violación escandalosa a los derechos humanos por las autoridades estadounidenses, pero se vieron obligados a crear una comisión de investigación encabezada por el Juez de la Suprema Corte Dennis O'Connor (Gobierno de Canadá, Informe de Investigación del Caso Arar, 2007; Leeder, 2007).

La comisión se centró, entre otras cosas, en la complicidad de la Policía Montada al entregar a Arar a las autoridades estadounidenses basándose en la información falsa y engañosa que había suministrado la CIA. Después de muchas vacilaciones, el gobierno se inclinó ante la opinión pública y pidió disculpas a Arar y a su familia, a quienes se compensó con diez millones de dólares, siendo la compensación más grande de la historia de Canadá. En diciembre de 2006, el jefe de la Policía Montada, Giuliano Zaccardelli, dimitió por mentir a la comi-

sión de la Cámara de los Comunes que se encontraba investigando el papel de la Policía Montada en la entrega de Arar. Fue el primer comisionado en más de cien años que se vio obligado a abandonar su puesto como jefe de la famosa policía canadiense. Actualmente, otras investigaciones se encuentran en curso en relación a otros tres musulmanes canadienses que fueron extraditados y torturados en situación similar, aunque en muy distintas circunstancias. (Bell, 2007).

V. Tortura de un ciudadano canadiense, Mahar Arar: la interpretación estadounidense

La difícil situación del caso Arar molestó mucho a los canadienses, ya que sacó a la luz la gran injusticia de las leyes antiterroristas de los Estados Unidos. La historia de Arar adquirió aun más fuerza cuando, en octubre de 2007, las fuerzas de inteligencia estadounidenses filtraron a la prensa canadiense la historia de que uno de sus informantes no identificados había alegado que Arar asistió a un campamento de entrenamiento Afgano cuando estuvo de visita en dicho país (Leeder, 2007). La campaña de prensa en contra de Arar destaca el papel de los servicios de inteligencia de los EE.UU. en su intento por desviar la atención pública de la práctica "legalizada" de la tortura (Susskind 2007). A Arar no se le ha dado ninguna explicación de por qué sigue siendo una amenaza para la seguridad.

Alex Neve, de Amnistía Internacional - Canadá, declaró lo siguiente: "no hay canadienses, que me venga a la mente, cuyo caso haya sido objeto de un examen tan minucioso y de una revisión tan exhaustiva. No hay razón para considerar al señor Arar como un peligro. Ha habido una investigación de dos años y medio, un exhaustivo y completo proceso realizado en Canadá... Tuvimos la fuerte certeza al final de ese proceso de que ... no hay nada en contra del señor Arar" (Leeder, 2007). Hasta el momento, Arar permanece en la lista de personas bajo prohibición de vuelo de los Estados Unidos y el Departamento de Estado estadounidense se ha negado a ofrecer cualquier disculpa oficial.

De manera igualmente importante, durante el 2006, la Corte Suprema de Canadá revocó al gobierno el uso de los certificados de seguridad para mantener detenidos a los individuos prácticamente sin limitación alguna y para celebrar juicios secretos en los que los acusado no son capaces de ver las pruebas en su contra y no cuentan con la representación de un abogado (CBC Noticias del Mundo, 2007). Esta legislación, vagamente basada en la práctica estadounidense, ha reforzado aún más la opinión de Canadá acerca de la intrusión de las leyes antiterroristas. También en este caso, la opinión pública canadiense y la estadounidense difieren considerablemente. Una encuesta de la Universidad de

Queen, publicada en noviembre de 2006, demostró que sólo el quince por ciento de los estadounidenses encuentran a las leyes antiterroristas altamente intrusivas, en comparación con el cincuenta y siete por ciento de los canadienses que piensan que estas leyes invaden su privacidad (Deveau, 2006).

VI. Evaluación de riesgos: Por que los mejores expertos están en desacuerdo

Por último, el tercer tema que polariza a la opinión pública canadiense es que no existe un entendimiento compartido de como establecer una evaluación de riesgos. Para que las autoridades canadienses y estadounidenses cooperen en un esfuerzo conjunto deben contar con metodologías, definiciones, operaciones, metas y objetivos similares. Wesley Wark, uno de los expertos en seguridad más importante de Canadá, ha demostrado que Canadá y los EE.UU. no pueden construir un perímetro de defensa de América del Norte sin haber llegado primero a un acuerdo fundamental sobre las cuestiones básicas de la evaluación de riesgos. Los tres vecinos siguen prácticas paralelas, rivales y con frecuencia contradictorias. Constitucionalmente, en las tres jurisdicciones los derechos de los acusados están sujetos a regímenes jurídicos muy distintos. Para muchos, esto es una situación saludable y funciona como un freno a la fácil exportación de la doctrina de seguridad de los EE.UU. al resto del continente. Desde una perspectiva de soberanía nacional, la existencia de nociones rivales de lo que debe ser la evaluación de riesgos crea una influencia en Canadá y México al hacer frente a la doctrina “la seguridad es primero” que persigue Estados Unidos (Byers, 2005).

El hecho de que la Suprema Corte de Estados Unidos, la más alta autoridad judicial del país, revocara componentes clave del paquete de seguridad de la administración Bush tuvo repercusiones importantes en el sentir de los canadienses sobre de la seguridad continental, confirmando la opinión de muchos de ellos acerca de que Canadá debe evitar estrechar lazos en materia de seguridad con una doctrina que es considerada, en diversos temas relevantes, como inconstitucional por los mismos jueces estadounidenses (Centro de Derechos Constitucionales, 2007). La doctrina de seguridad de Bush enfrentó algunos cambios impresionantes en su política durante los últimos años de su administración. La Suprema Corte falló en contra de sus tribunales militares especiales en la Bahía de Guantánamo, donde los detenidos eran juzgados sin la asistencia jurídica adecuada y sin seguir el debido proceso. El fantasma de los juicios espectáculo, donde se sabe el veredicto con anticipación, ha provocado profunda preocupación entre los muchos estadounidenses que recuerdan los juicios reali-

zados en Europa oriental y otros países. El uso ilegal de escuchas telefónicas a los estadounidenses también se registra en los canadienses. La Agencia de Seguridad Nacional y la Oficina del Procurador Independiente tenían tanto poder y tan poca responsabilidad que la doctrina de seguridad de los Estados Unidos parecía estar fuera de control (Susskind, 2007; Woodward, 2006). Para Harper, líder conservador del gobierno minoritario de Canadá, y Felipe Calderón, actual presidente de México, el reñido debate sobre la presidencia imperial de Bush les planteó un gran dilema: era muy difícil ajustar sus administraciones tan públicamente a una doctrina de seguridad que se había salido seriamente de los carriles. Ambos líderes tenían mucho capital político que perder si defendían una doctrina impopular que representaba un pararrayos para el antiamericanismo.

Además, este tipo de acontecimientos, relacionados a la constitucionalidad de la doctrina de seguridad nacional de Bush, tienen especial inmediatez para los canadienses debido a que uno de los últimos ciudadanos occidentales que todavía se encuentran encarcelados en la Bahía de Guantánamo es Omar Khadr, un ciudadano de Canadá que se encuentra preso en dicha cárcel desde el 2002 (Leeder, 2007). Fue capturado a los quince años de edad por las tropas estadounidenses en Afganistán durante las operaciones contra los talibanes. A diferencia de los ciudadanos de Egipto, Australia, Arabia Saudita e Inglaterra que fueron retenidos en Guantánamo pero han sido repatriados a sus países para ser juzgados, el gobierno canadiense no ha hecho nada para proteger a Khadr, quien era un menor de edad al momento de su captura (Bowker y Kay, 2007). Todos los partidos políticos de oposición han exigido que Ottawa regrese a Khadr a Canadá para brindarle un juicio justo; el gobierno de Harper se ha opuesto hasta ahora a cualquier intervención de este tipo con autoridades de los Estados Unidos. Los aliados cercanos de EE.UU. (Gran Bretaña, Francia y Alemania) pidieron el cierre de Guantánamo, sin embargo Canadá no lo ha hecho. Mientras que muchos canadienses tienen dudas acerca de la familia Khadr y sus vínculos con Osama Bin Laden, el consenso es que Omar Khadr merece un juicio justo, donde sus derechos como acusado sean respetados. Por esta razón, el que Harper no haya hecho nada para proteger a uno de sus propios ciudadanos perturba profundamente a los canadienses.

VII. Las Cortes de Estados Unidos contra atacan

Mientras que las comunidades de inteligencia de Canadá y México cooperan con sus homólogos estadounidenses sobre la marcha, no existe el ánimo para institucionalizar esta cooperación. En efecto, los canadienses y los mexicanos

tienen profundas reservas sobre la legalidad de gran parte de la doctrina de seguridad de los EE.UU., como lo identifica Wark anteriormente. Por ejemplo, el proceso estadounidense a los grupos musulmanes acusados bajo la nueva legislación por la presunta financiación de organizaciones terroristas en el Medio Oriente dio como resultado anulaciones o veredictos de no culpabilidad. En octubre de 2007, en un caso de financiación muy importante, los fiscales estadounidenses no lograron convencer al jurado de condenar a ninguno de los líderes de cinco entidades benéficas o incluso de llegar a un veredicto sobre cualquiera de los ciento noventa y siete cargos. Esta decisión fue un sorprendente revés para el gobierno (Eaton, 2007). Los expertos legales han cuestionado la táctica de esté último de congelar los activos de las organizaciones benéficas mediante el uso de pruebas secretas, indisponibles para dichas organizaciones, y de negarles la oportunidad de interrogar a los testigos. Según David Cole, profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Georgetown, el gobierno realmente empujó más allá de donde la ley le permite ir (Eaton, 2007).

Bush fue mucho más lejos que sus predecesores al promover una teoría expansiva de la autoridad presidencial. El gobierno de Bush-Cheney utilizó muchas más declaraciones firmadas que las que usó la administración anterior para impugnar leyes del Congreso; práctica que comenzó con Ronald Reagan, quien evocó su derecho a desafiar la autoridad del mismo. El papel altamente intrusivo de la Oficina de la Consejería Jurídica estuvo a cargo de la expansión de los poderes de la presidencia de Bush. Más de doscientos treinta y dos leyes hacían valer el derecho del entonces presidente a anular las decisiones del Congreso cuando su interpretación de la Constitución no concordara con las suyas (Goldsmith, 2007). El público estadounidense fue presa cada vez más de este abuso de privilegios ejecutivos por parte de la Casa Blanca que permitió la detención de sospechosos sin juicio previo; el espionaje de las conversaciones de los ciudadanos estadounidenses sin orden judicial; el caso omiso a la Convención de Ginebra, a la que el ex Fiscal General, Alberto Gonzáles, llamó "curiosa"; la tortura, al declarar al "submarino" como una forma legítima de interrogatorio; y la negación de los derechos fundamentales a los detenidos en la Bahía de Guantánamo.

En la mente del público, la campaña altamente calificada de la administración Bush, basada en la desinformación seguida por la revelación en los medios de su controvertido programa de vigilancia terrorista, causó un visible desasosiego bipartidista. La caída de la popularidad de Bush durante su segundo mandato fue causa, en parte, de estas revelaciones y del debate sobre el uso estadounidense de la tortura. La polarización de personajes políticos, como el ex Fiscal General Alberto Gonzáles, el Vicepresidente Dick Cheney y el secre-

tario de Defensa Donald Rumsfeld, así como la negativa de Bush a explicar claramente al público estadounidense el tema de la ausencia de armas de destrucción masiva en Irak lanzó una nube sobre el programa de vigilancia de Estados Unidos y sobre otros temas claves de la Seguridad Nacional (Greenberg, 2007).

En octubre de 2007, grupos de derechos humanos presentaron en París una quinta demanda de crímenes de guerra contra Rumsfeld, quien, según Bob Woodward, como escribe en su best-seller *Estado de Negación*, es responsable de gran parte del diseño y aplicación de las políticas creadas durante los seis años de guerra de Bush en contra del terrorismo.⁴ Grupos como la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH), el US Centre for Constitutional Rights (CCR) (Centro para los Derechos Constitucionales estadounidense), el European Center for Constitutional and Human Rights (ECCHR) (Centro Europeo para los Derechos Constitucionales y Humanos) y la Liga Francesa de Derechos Humanos (LDH), presentaron la denuncia a los fiscales ante el Tribunal de Primera Instancia culpando al ex Secretario de Defensa de ordenar y autorizar la tortura. Los tribunales franceses tienen la obligación bajo la Convención contra la Tortura de procesar a las personas presentes en territorio francés por actos de este tipo (www.fidh.org, consultado el 26 de octubre de 2007). Si bien esta coalición internacional es poco probable que tenga éxito por ahora, es probable que las preguntas acerca del principio de impunidad en nombre de la política no desaparezcan, como Henry Kissinger descubrió con pesar. El derecho internacional de los derechos humanos ha evolucionado; ha adquirido una nueva legitimidad con la creación en 2002 de la Corte Penal Internacional, encargada de enjuiciar a quienes cometen crímenes de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad (Goldsmith, 2007).

Muchos dentro de la derecha política de América del Norte y dentro de la comunidad de inteligencia y seguridad quieren ir más allá de la retórica y aumentar la vigilancia, tanto en la frontera, como detrás de ella. Están buscando leyes más duras, una frontera más espesa y una comunidad de inteligencia que trabaje en estrecha colaboración con autoridades de los Estados Unidos. Defienden la doctrina de “la seguridad es primero” que sigue Washington y no ven un conflicto cuando las necesidades en materia de seguridad se superponen a los derechos de privacidad, a los estándares nacionales de reglamentación, a la soberanía nacional y a otras cuestiones fundamentales de política pública. Sin embargo, la experiencia demuestra que la reglamentación en materia de seguri-

⁴ Dos demandas fueron previamente presentadas en Alemania; una fue presentada en España y otra en Argentina.

dad y control, y la revisión de millones de visitantes lícitos transfronterizos, son más eficaces cuando las prácticas de control de las fronteras son organizadas e implementadas domésticamente. La experiencia también enseña que las políticas paralelas entre los socios del TLCAN son preferibles a una sola coordinada por Estados Unidos, ya que ni Canadá ni México están en posición o tienen participación efectiva dentro del proceso de creación de políticas públicas de Washington. Francamente, Canadá y México se encuentran en trayectorias políticas distintas y la coordinación estricta de las políticas no es una opción.

VIII. La Ley del Muro de Seguridad de 2006 y el Efecto Lou Dobbs

Para México, la seguridad fronteriza fue una realidad permanente que definió gran parte de la vida política mexicana durante décadas hasta el 11/S, hecho que cambió la cara de la seguridad de América del Norte (Serrano, 2007). Las dos mil millas de largo y seis metros de alto simbolizan el panorama general que enfrenta hoy en día el país del sur. El Congreso autorizó la Ley del Muro de Seguridad de 2006 para prevenir la inmigración ilegal mexicana. Sin embargo, aunque cada año las autoridades fronterizas estadounidenses deportan cerca de un millón de mexicanos de los EE.UU., este tipo de medidas draconianas no han detenido la marea de mexicanos de escasos recursos que cruzan hacia el norte en busca de una vida mejor (Drache, 2007).

Se estima que entre 300,000 y 500,000 mexicanos entran de forma ilegal a los Estados Unidos, pero nadie sabe realmente el número exacto. Los economistas y sociólogos mexicanos ven el gran éxodo de los campesinos pobres como un trágico "efecto del TLCAN". La competitividad estadounidense ha sido un desastre ecológico humano para los agricultores de escasos recursos en México. La productividad de los agricultores estadounidenses no puede compararse y han capturado una porción aún mayor del mercado mexicano del maíz para hacer tortillas, un elemento básico de la dieta mexicana. De esta forma, el propio éxito del TLCAN ha desalojado a más de dos millones de campesinos mexicanos de sus tierras y actualmente un ejército sin fin de personas desplazadas camina hacia el norte con el fin de ser contratados como mano de obra barata para trabajar en la construcción, en la industria comercial y en los servicios al suroeste de del vecino del norte o más allá (Gambrill, 2006).

Con el colapso de la industria de la vivienda y de la construcción en los Estados Unidos, el número de inmigrantes indocumentados ha disminuido, y de acuerdo con informes recientes, la cantidad de dinero enviado a México por los mexicanos que trabajan en dicho país ha disminuido. El crecimiento anual se ha

estancado en 2007. Arizona aprobó recientemente una ley para sancionar a los empleadores que contraten trabajadores ilegales y en caso de ser sorprendidos pueden perder su licencia para operar y ser clausurados. Esto puede desalentar aún más la contratación en el mercado gris, pero es demasiado pronto para saber si la ley será efectiva, además de que se enfrenta a la oposición de las organizaciones laborales y a los distintos grupos de derechos humanos. En 1971, el entonces gobernador de California Ronald Reagan promulgó una ley para sancionar a los empleadores, pero fue abandonada por ineficaz y por ser políticamente demasiado costosa (Calavita, 1982).

La ley podría tener un efecto paralizante sobre los empleadores, así como sobre los inmigrantes. En el pasado, cuando se enfrentaron con la hostilidad organizada por parte de distintos sectores de la opinión pública estadounidense, como fue el caso del antagonismo contra el irlandés a finales del siglo XIX o la enemistad contra los trabajadores mexicanos en la década de 1920, el factor miedo dio a los inmigrantes un fuerte incentivo para no moverse. Ciertamente, las condiciones de mano de obra barata se han debilitado recientemente, pero los motivos por los que cientos de miles de mexicanos emigran anualmente no han cambiado en lo más mínimo. Sue Ann Goodman, directora ejecutiva de Humane Borders, lo expresó de la siguiente forma: "Los inmigrantes ilegales no están evitando cruzar la frontera, sino que están cruzando por extensiones más remotas del desierto" (Holstege, 2007). El aumento de la presión en la zona fronteriza obliga a los migrantes a tomar más riesgos. En el mismo artículo, la policía informó que del 1º de octubre de 2006 al 31 de abril de 2007 murieron 202 inmigrantes indocumentados en los desiertos de Arizona, mientras que la sede en Tucson de Humane Borders establece el número de muertos como de 246 inmigrantes frente a las 199 muertes del año anterior. A lo largo de toda la frontera, la Patrulla Fronteriza de EE.UU. reportó que 400 personas murieron al intentar entrar en los EE.UU. en 2007, lo que representó una disminución en comparación con las 494 muertes del 2005. Más de la mitad de las muertes ocurrieron en Arizona, ya que es el punto de entrada más concurrido por la inmigración ilegal en los Estados Unidos. (Associated Press, 2007).

Para entender la poderosa presencia de la frontera de los EE.UU. en la vida estadounidense es aleccionador ver el programa de Lou Dobbs a través de CNN. Dobbs es un presentador popular que cuenta con una de las mayores audiencias en la red televisiva. La mayoría de los mexicanos no saben quien es, pero es el causante de haber encendido un creciente sentimiento anti-mexicano en los EE.UU., el cual mató todo interés del Congreso por profundizar y ampliar el TLCAN. Dobbs y la derecha estadounidense creen que la soberanía del país está siendo puesta en peligro por el TLCAN y que la inmigración ilegal es

una amenaza a la imagen de la política del país, el cual se ve como una nación constituida por arduos trabajadores estadounidenses. A los mexicanos se les considera como gorriones ilegales que ganan en dólares pero no pagan impuestos. Sin embargo, cuando *The Wall Street Journal* encuestó a los economistas sobre si la inmigración ilegal resultó ser una ganancia o una pérdida para la economía de los Estados Unidos, cuarenta y cuatro de cuarenta y seis dijo que representaba un beneficio neto (*The Wall Street Journal*, 2006). Así que no hay una cuadratura del círculo y la inmigración mexicana se mantiene en la mira de la derecha republicana.

A pesar de una lluvia de argumentos en contra y manifestaciones masivas en apoyo a la reforma migratoria, este estereotipo ha incitado un terrible racismo que ha cubierto la blogósfera conservadora. Dobbs se ha convertido en un pararrayos que conduce una cruzada contra los mexicanos y la inmigración ilegal. Sus declaraciones contra los trabajadores mexicanos sin papeles, a los cuales asemeja con un “ejército de invasores... que amenazan la salud de muchos estadounidenses,” han demonizado el TLCAN dentro de la opinión pública. Cuando el gobernador de Nueva York, Eliot Spitzer, propuso que se permitiera a los inmigrantes ilegales solicitar licencias de conducir, el programa de Dobbs fue bombardeado con correos electrónicos de enojo provenientes de todo el país. Uno de dichos mensajes señalaba, “vamos a descarrilar al trabajo informal desde sus adentros”. De la misma manera, los invitados y entrevistados del programa suelen oponerse a cualquier cambio legislativo que pudiera hacer más fácil para los inmigrantes ilegales convertirse en residentes legales estadounidenses. (Confessore, 2007; Archibold, 2007).

IX. Las consecuencias a partir del proyecto de ley de inmigración de Bush de 2007

El que el Congreso de Estados Unidos no haya aprobado el proyecto de reforma a la ley de inmigración buscada por Bush en junio de 2007 representa parte de la “nueva normalidad” que se vive hoy en el Congreso y que hasta ahora Obama no se ha replanteado. El proyecto de ley de inmigración de Bush incluía multas, traslados, permisos de trabajo y un proceso extremadamente complejo que permitiría a algunos mexicanos trabajando en los EE.UU. sin documentos poder convertirse eventualmente en ciudadanos. Los trabajadores “invitados” tendrían que regresar a sus hogares durante doce meses cada dos años y no había ninguna disposición para cualquier tipo de amnistía. La promesa de legalización que ofrecía el proyecto de ley era tan restrictiva que sólo un pequeño porcentaje

de familias hubiera clasificado. No había ninguna previsión en la versión del Senado que diera a los inmigrantes mexicanos y a sus familias el estatus de residentes permanentes; muchas de las disposiciones eran anti-familia y anti-trabajadores. En esencia, el proyecto de ley preveía un sistema de empleo temporal, pero no la plena legalización de los millones de indocumentados mexicanos. Muchos grupos de inmigrantes, así como muchos defensores de los derechos civiles, creyeron que el compromiso de Bush, que penalizaba a cientos de miles de mexicanos y que daría lugar a un aumento de la aplicación de la ley y las redadas, merecía su suerte cuando el proyecto de ley no fue aprobado (Rutenberg y Hulse, 2007). La inmigración se ha vuelto un tema tan polarizado en los Estados Unidos que pocos americanos ven al TLCAN como la representación del comienzo de una nueva asociación estadounidense-mexicana.

¿Cuál es el problema más importante que enfrentan los EE.UU.?

Pregunta: ¿Cuál de estos temas cree que debería ser una prioridad para el gobierno federal?

La Guerra de Iraq	46%
Sistema de Sanidad	34%
Trabajos y Economía	27%
Inmigración Ilegal	24%
Terrorismo	23%

Nota: Las cifras son respuestas combinadas de las primeras y segundas prioridades, basadas en las encuesta telefónica realizada en 1,509 adultos del 1º al 5 de noviembre, margen de error +/- 2.5 puntos porcentuales.

Fuente: The Wall Street Journal, 16 de noviembre de 2007.

Igualmente inquietante es la opinión sostenida por un número significativo de senadores estadounidenses que creen no estar obligados a cumplir las disposiciones claves del TLCAN con respecto a México. Bajo el TLCAN, a los camioneros mexicanos se les garantizaba el acceso a las autopistas de EE.UU., pero el senador republicano de Nebraska, Chuck Hagel, dijo a la audiencia estadouni-

dense en el programa de Lou Dobbs, el 12 de septiembre de 2007, que los camiones mexicanos eran inseguros, sus conductores un riesgo a la seguridad y que a él no le importaba si el Senado violaba la ley al hacer caso omiso de sus obligaciones legales establecidas bajo el TLCAN. Lo que a él le importaba, declaró, eran los empleos de los estadounidenses y la protección de los intereses nacionales de su país. Evidentemente, el Senado y el Congreso de EE.UU. no ven a la frontera sur con México como un anacronismo del siglo XIX. Ellos entienden plenamente la importancia de las fronteras como un instrumento estratégico de la política exterior del país. De esta forma, siguen jugando duro con el vecino del sur, y hasta ahora, al igual que Canadá, este ha tenido que morderse la lengua públicamente en esta y otras controversias comerciales. México no tiene mucha influencia porque ésta es una cuestión de voluntad política y no un derecho (Vega, 2005). Por ello, a pesar de que tiene el derecho legal bajo las reglas del TLCAN, no tiene la fuerza política para hacer frente al desprecio que muestra el Congreso hacia las obligaciones internacionales. En esta disyuntiva, ¿existe alguien que quiera defender la revitalización de la comunidad de América del Norte? ¿Hay alguien que apoye este concepto en el círculo interno del poder? ¿Quién está esperando para comenzar el ataque? Hasta ahora México no tiene un defensor político estadounidense dispuesto a arriesgar su carrera por la defensa del TLCAN.

X. La sociedad estratégica entre Canadá, México y Estados Unidos

En sus Memorias (1939-1993), Brian Mulroney, ex primer ministro de Canadá y defensor del tratado de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos de 1984, relata el poco entusiasmo que había en los niveles más altos de la administración de Ronald Reagan en relación al gran paso que representaba la firma del tratado, el cual fue una gran idea de los conservadores canadienses del momento, y sería el camino al TLCAN cinco años después. Durante los dos años de difíciles negociaciones, Mulroney siempre creyó que el acuerdo de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos sería un fracaso. En su relato, menciona que no hubo un real interés por parte de Washington. La integración norteamericana no tenía ningún defensor en los círculos internos de la administración de George H. W. Bush y los negociadores de EE.UU. operaban en silos políticos (Mulroney, 2007).

Ronald Reagan tuvo que pedir al Comité Senatorial de Finanzas luz verde para comenzar las negociaciones. La votación dio como resultado un empate de doce contra doce; bajo las reglas de la comisión, esta situación dio al gobierno de Reagan el derecho a proceder. El 2 octubre de 1984, durante las últimas horas

antes del vencimiento del plazo legal para celebrar el acuerdo, Mulroney dijo a su gabinete que sin una serie de pequeñas concesiones sobre el vinculante mecanismo de solución de controversias, había dado instrucciones al jefe negociador de Canadá, Simon Reisman, a salirse de las negociaciones. Mulroney pensaba que era más fácil para los EE.UU. llegar a un acuerdo con su enemigo de la Guerra Fría, la Unión Soviética, sobre como limitar el número de misiles estratégicos, que negociar un tratado de libre comercio con “su mejor amigo y eterno vecino”. Desconcertado por la falta de tracción dentro de su propio gobierno, sostiene que a nadie en el gobierno de Reagan parecía importarle mucho si las negociaciones eran o no un éxito. Por otra parte, fue un riesgo enorme para el gobierno de Mulroney el proponer un tratado de libre comercio con su poderoso vecino del sur, y los conservadores fueron golpeados a diario por la oposición en el Parlamento. Ninguno de estos temas fueron registrados por el radar de Reagan. Curiosamente, el círculo de poder estadounidense no vio a Canadá como un socio estratégico, un estatus que, por ejemplo, Gran Bretaña sí disfrutaba. Esta evidencia contradice la idea de que Canadá tiene una relación especial forjada por la geografía, los valores sociales y el idioma. El primer paso importante hacia el libre comercio norteamericano se dio en gran parte como un acontecimiento apenas reconocido por los círculos internos de la Casa Blanca y el Congreso (Mulroney, 2007).

La autobiografía de Mulroney debe ser leída con escepticismo, ya que le gustaría hacer creer al lector que la única razón por la que se evitó un debacle del tratado de libre comercio fue debido a sus habilidades diplomáticas y a sus debates con Bush padre, así como gracias a su relación personal cuidadosamente cultivada con Reagan. Los estudiosos y el público en general deben interrogarse acerca de la ausencia de un fuerte imperativo geopolítico en el trabajo. Los investigadores nos recuerdan que las negociaciones y el acuerdo final fueron, de hecho, impulsados por la lógica más fuerte del interés propio y el oportunismo de ambas partes. ¿La historia en grandes rasgos? El registro histórico no apoya ese tipo de grandes suposiciones.

Por otro lado, la firma del TLCAN con México implicó una lucha feroz dentro del Senado y el Congreso de Estados Unidos liderada en parte por el multimillonario Ross Perot, un populista audaz de la derecha con un enorme talento, que advertía de la desaparición de cientos de miles de empleos estadounidenses debido a las industrias maquiladoras. Se equivocó en su afirmación más publicitada, pero acertó sobre el impacto negativo que el TLCAN tendría en los salarios de la clase trabajadora estadounidense que logró mantener sus puestos de trabajo a pesar del outsourcing. En el 2007, los mismos argumentos todavía siguen prácticamente puestos en evidencia. Los economistas y los expertos, sin

dar gusto a nadie, fallaron al documentar el número de puestos de trabajo perdidos o ganados debido a, o a pesar de, pertenecer al exclusivo club del TLCAN.

Los canadienses siguen obsesionados con el funcionamiento de la situación a nivel gubernamental y sobre cuanta autonomía mantienen en materia de políticas respecto a los Estados Unidos. En su libro de 2007, titulado “Guerra Inesperada, Canadá en Kandahar”, Janice Gross Stein y Eugene Lang critican a los funcionarios de alto nivel que alimentaban a los políticos con sus mejores consejos sobre el papel de Canadá en la lucha contra Afganistán. Al igual que Mulrone, quien estaba obsesionado con los estadounidenses, los funcionarios de la Oficina del Primer Ministro estaban convencidos de que si Canadá rechazaba al gobierno de Bush en el tema de Afganistán se enfrentarían a “catastróficas” consecuencias. Nada de esta mentalidad fatídica resultó ser correcta. Los estadounidenses apenas recuerdan que Canadá no envió tropas a Irak y que rechazó participar en el programa de defensa de Bush de misiles balísticos. Como Lang comenta: “Estamos exagerando demasiado nuestra importancia en Washington. Realmente no les importamos tanto. Pero el consejo que nuestros políticos reciben es que se preocupan profundamente. Es egocéntrica. No es una visión realista del papel que Canadá desempeña en el mundo y de nuestra relación con los EE.UU.” (Wente, 2007).

XI. La lección geopolítica aprendida

La lección aprendida es que el ideal de una comunidad norteamericana es una construcción muy frágil. Ni Canadá ni México tienen una influencia significativa dentro de los pasillos del poder en Washington. Ambos países siguen siendo vecinos en vez de socios en el mundo de la política pública de los Estados Unidos. Las élites políticas de ambos países a menudo lamentan no recibir la atención que merecen. Sin duda es un trago amargo para la clase política mexicana tener que aceptar que la influencia de México en Washington en áreas políticas claves es mucho menor hoy en día de lo que era cuando Vicente Fox asumió la presidencia en el año 2000. También es preocupante observar que Brasil ha superado a México como el país de mayor influencia geopolítica en América Latina.

Muchos expertos opinan que con quince años de integración económica en su historial, México tomó una mala elección con el TLCAN. Al centrarse tan exclusivamente en el acceso al mercado de los Estados Unidos, la política comercial y exterior del país se encuentran peligrosamente desequilibradas con respecto al resto de América Latina y la Unión Europea. Nadie podría haber pronosticado que la industria mexicana sería mutilada por el ascenso de China

a la preeminencia de la economía mundial. Igualmente, los mexicanos sólo pueden ser ambivalentes, en el mejor de los casos, sobre la exportación de cientos de miles de ciudadanos calificados y no calificados en busca de oportunidades de empleo en el extranjero.

La emigración de los mexicanos tiene que ser considerada como una mancha humana en el presente y el futuro de México. Muchos investigadores, como Dani Rodrick, han subrayado el hecho de que la tasa de crecimiento de México post-TLCAN es en realidad menor en 2006 que antes de que la clase política mexicana firmara el tratado (Rodrick et.al., 2006). Si bien es poco probable que México pueda fácilmente romper su relación estructural de enorme complejidad, si puede reducirla y redirigirla. Es sólo cuestión de tiempo para que el país vuelva a descubrir la necesidad de un tipo de trayectoria muy diferente que le ayude a lograr el desarrollo.

El éxodo previsto de capital social y humano tiene un costo enorme para la auto-estima de México y un desempeño económico muy importante. En la actualidad existe el consenso emergente de que el ínfimo tres por ciento anual de tasa de crecimiento del PIB que registra el vecino del sur debe ser duplicado o triplicado si espera apoyar un ataque vigoroso para erradicar la pobreza y brindar al cuarenta por ciento de la población que vive en o por debajo de los niveles de miseria nuevas oportunidades de vida (Drache y Froese, 2005). A pesar de contar con el mayor acceso a los mercados de los Estados Unidos, en relación a cualquier otra economía del sur, el desempeño de México sólo puede describirse como de sub-estándar. Todavía tiene que abordar muchas prioridades nacionales difíciles y urgentes. El pertenecer al TLCAN se ha convertido en una muleta para una economía de mal desempeño y no en una solución para seguir adelante. El enfoque particular en el mercado estadounidense a través del Tratado ha creado importantes rigideces estructurales y con la terminación de sus beneficios las presiones para hacer frente a los problemas internos no pueden sino aumentar en los próximos años.

Los tres socios del TLCAN enfrentan futuros muy diferentes a partir de sus relaciones con el sur y con los cambios sísmicos desatados por China e India. México ha perdido cientos de miles de puestos de trabajo con China, ya que la producción se ha desplazado fuera de las maquiladoras a las zonas de montaje de bajo costo en el país asiático. Con el fuerte dólar canadiense, la fabricación de Ontario ha sido apaleada, perdiendo más de 300.000 empleos en manufactura durante los últimos dos años. Estratégicamente, China tiene la total atención de Washington y ha reemplazado a Canadá como el socio comercial más grande de Estados Unidos. Esto ha tenido efectos inmediatos para ambos socios del TLCAN (Arthurs, 2000). Una nueva evidencia vincula el impacto nega-

tivo del libre comercio mundial con la desigualdad en la política inducida experimentada por una gran proporción de la población cuyos puestos de trabajo no pueden ser reubicados en el extranjero. Muchos economistas estiman que los salarios de EE.UU. han caído constantemente durante la década del TLCAN, reducidos por las alta competitividad y las prácticas comerciales fragmentadas libres de sindicatos laborales (Bivens, 2007).

XII. La reducción de los gobiernos: agendas nacionales en competencia

Mientras los norteamericanos miran hacia el futuro, las relaciones estatales comerciales de América del Norte se encuentran más ancladas que nunca a las realidades generales conflictivas y competidoras de cada uno de los socios del TLCAN. Independientemente, las administraciones de Bush y Harper redujeron su base fiscal gubernamental mediante la reducción de las tasas de impuestos a los más ricos y a las corporaciones. Paul Krugman y muchos otros documentaron la generosidad corporativa de la administración de Bush hacia el uno por ciento de los perceptores de ingresos de Estados Unidos. El dos por ciento de los estadounidenses tienen en su poder el dieciocho por ciento de la riqueza del país. Esta concentración de riqueza no tiene precedentes y ha creado más millonarios y multimillonarios que en cualquier otro momento. Según Forbes, treinta y nueve multimillonarios de Estados Unidos representan el 4.5% del PIB (Wolf, 2007). En 2007, el gobierno de Harper redujo el IVA, siendo una de las mayores fuentes de ingresos del gobierno; está previsto que caiga el impuesto de veintiuno por ciento a quince por ciento para el año 2010, llegando a ser la tasa más baja existente en el G-7 (Chase, 2007). Lo que es significativo es que al adoptar estas dramáticas iniciativas ambos gobiernos enviaron el claro mensaje de que la capacidad gubernamental de las futuras administraciones sería mucho más reducida, hasta que estas tuvieron que enfrentarse a la devastadora crisis mundial de 2008. Desde entonces, la inversión en infraestructura, en rescates y en aumentar los beneficios laborales se ha convertido en la nueva normalidad de los gobiernos, mientras abandonan las prácticas neoliberales de los últimos veinte años.

Sorprendentemente, la presidencia de Calderón ha pasado un proyecto muy modesto de reforma a la ley tributaria para aumentar los impuestos con el fin de pagar las necesarias reformas sociales en salud y educación; pero no queda claro para muchos observadores si los fondos recaudados encontrarán su camino hacia estas áreas de importancia crítica dentro de la vida pública. El ingreso tri-

butario es, en todo momento, fundamental para la promoción de la solidaridad social y la inversión en capital humano, aunque la reforma fiscal es constantemente un asunto divisivo para los políticos y los votantes.

En comparación con hace diez años, América del Norte está entrando en un período de incertidumbre y volatilidad. En los EE.UU., la creciente reacción contra la administración Bush dio lugar a una mayoría demócrata en el Senado y en el Congreso. La teoría de un gran cambio electoral en los patrones de votación de los Estados Unidos, con los demócratas y los republicanos cruzando las líneas del partido, ha sido probada en las elecciones de 2008. Bajo el gobierno de Obama, los optimistas creen que los EE.UU. se dirigen hacia una mayor corrección del rumbo. Sin embargo, se ha aislado de sus aliados y de la opinión pública mundial, y esto es preocupante para la clase política del país. Obama se ha dedicado a hacer las paces y son necesarias las nuevas orientaciones políticas, pero América del Norte no es una prioridad para esta administración, ya que tiene que navegar por una zona de guerra que se extiende entre Afganistán, Irak y Pakistán.

Lo que se puede decir con certeza es que el ciclo político electoral en los tres países está respondiendo a una nueva constelación de fuerzas después de una década de integración de tipo comercial. Sin un consenso viable sobre las metas y los resultados deseados, América del Norte se ha vuelto ingobernable como una entidad coherente. Esta hipótesis puede ser probada a través del conjunto de presiones internas y las fuerzas competitivas que se mueven rápidamente entre los socios del TLCAN. Con tanta presión, ¿dónde queda la relación entre Canadá y México?

XIII. ¿Las posibilidades de una sociedad Canadá – México?

Económicamente, Canadá y México son socios comerciales muy modestos. Durante los últimos diez años, las exportaciones canadienses a México aumentaron de 0.42 por ciento a 0.78 por ciento, lo que es difícilmente un ritmo vertiginoso. Las exportaciones mexicanas a Canadá son igualmente modestas, rondando el dos por ciento. Lo que es innegable es que, no obstante lo decepcionante que puede ser la relación económica bilateral de los dos países, en el panorama general ambos aparecen en sus radares diplomático con un grado de importancia sin precedentes. Cientos de miles de turistas canadienses pasan sus vacaciones en México. De forma más significativa, cuarenta mil estudiantes mexicanos vienen a Canadá a estudiar. Las organizaciones no gubernamentales de Canadá y México se reúnen regularmente para discutir la relación entre ambos países,

y las organizaciones empresariales canadienses, como el Consejo de Directores Ejecutivos, con frecuencia coordinan participaciones dentro de las política públicas con sus contrapartes mexicanas (Drache, 2007).

Sin embargo, el gobierno de Harper ha cambiado sus prioridades políticas e se enfocó en incrementar la relación de Canadá con Brasil, considerándolo como su principal objetivo de política exterior en América Latina. Ha habido oportunidades perdidas, sobre todo en respuesta a violaciones de los derechos humanos en el continente, así como en el tema del medio ambiente. El punto más alto en la relación México-Canadá se produjo en la ONU en el año 2003, cuando ambos países trabajaron en estrecha colaboración para superar las divisiones entre la acción unilateral del gobierno de Bush al invadir Irak y el sistema de las Naciones Unidas sobre el multilateralismo. Como siempre, esta ocasión singular para Canadá y México de cooperar estrechamente llegó y se fue sin establecer ninguna nueva base para la cooperación diplomática.

Si existe una última lección que aprender, es que a pesar de los miles de millones de dólares en flujos comerciales y energéticos, nuestra instintiva comunidad norteamericana está sólo parcialmente anclada en la seguridad y el comercio. La necesidad de la existencia de una tri-gestión de la política pública norteamericana no comenzó con la firma del TLCAN en 1994 (Cameron y Tomlin, 2000). Los derechos de ciudadanía, la regulación estatal y la cooperación en materia de seguridad se encuentran fuera de su complejo mandato. En estas áreas críticas, la cooperación interestatal es esencial e inevitable. También es una omisión curiosa de la limitada visión de la integración económica que se haya prácticamente ignorado la institución estratégica de la frontera, así como las agencias gubernamentales responsables de establecer los objetivos claves de las políticas públicas para la gestión transfronteriza del continente.

Canadá y México son dos sociedades muy diferentes que intentan llegar a un acuerdo con los efectos acumulativos y contradictorios provocados por los cambios que suceden a nivel micro y macro. Investigaciones a la opinión pública y nuevos estudios sobre los valores sociales exigen un fortalecimiento de la soberanía popular, no su dilución (Adams, 2005). En la última de una serie de encuestas de opinión pública realizada por Decima, una de las firmas encuestadoras más grandes de Canadá, el setenta por ciento de los canadienses dijeron que quieren que el gobierno haga más por limitar las adquisiciones extranjeras. Incluso entre los encuestados conservadores, sesenta y seis por ciento ha pedido al gobierno que tome la iniciativa. Significativamente, setenta y uno por ciento considera que un enfoque de *laissez-faire* respecto a la libre circulación del capital no es algo positivo (Deveau, 2006).

XIV. Una última lección aprendida: Poder blando y un público escéptico a lo largo de un continente interconectado

La idea de América del Norte ha sido parte del arsenal de la política de Washington, de la Ciudad de México y de Ottawa desde que Frederick Jackson Turner escribió su celebre tesis sobre la frontera americana a finales del siglo XX (Drache, 2004). El sistema y la estructura enlazan a Canadá y México de forma irreversible con la economía de la zona, pero hay otros enfoques políticos que compiten con la visión comercial y de seguridad que existe sobre la región. El más poderoso y evocador es el de imaginar América del Norte a través del lente de la diversidad y el multiculturalismo. Hace algunos años, el gran escritor y poeta mexicano Octavio Paz, explicó correctamente la experiencia de la región como un laberinto de soledad, refiriéndose a la experiencia de los migrantes mexicanos que viven en los barrios de Los Ángeles (Paz, 1985). Mientras que para algunos el laberinto puede ser negativo, en realidad se trata de la complejidad de los múltiples niveles de América del Norte como un prototipo de espacio social diverso que abarca la diversidad lingüística y cultural de tres sociedades distintas. Los tres países tienen la necesidad de abordar lo que tienen en común – desde la seguridad humana hasta el desarrollo, de los derechos humanos hasta el medio ambiente. La diversidad de América del Norte es nuestro destino común y debemos aceptar la necesidad de ser “amigos a la distancia”. Las gentiles palabras de Thoreau representan la mejor manera para conseguir que las comunidades nacionales coexistan y prosperen.

A lo largo de América Latina, existe actualmente una sociedad civil vigorosa, bien organizada y articulada, aunque la naturaleza exacta de la participación ciudadana sigue siendo imprecisa y cambiante. Alexis de Tocqueville es uno de los pensadores fundamentales en lo que respecta a las actividades de grupos ciudadanos y a las ideas principales detrás del interés, la promoción y el compromiso de carácter voluntario y auto-organizado. Estas densas redes de asociaciones secundarias contribuyen cada vez más a la colaboración social, autónoma del Estado y vinculada a través de un orden jurídico y un conjunto de hipótesis comunes sobre las reglas. En la era de la información, no hay nada sorprendente en el nuevo poder del ciudadano o de la sociedad civil, como actores que han adquirido voz y presencia en la sociedad latinoamericana. El argumento creciente entre un individualismo que va en aumento y un renovado interés por la igualdad en vez de la libertad, es actualmente parte de la reformulación de la agenda pública.

En un momento se pensó que el crecimiento de la asociación formal e informal podría mejorarse a la misma velocidad que se difundía la igualdad de con-

diciones. De hecho, los estudios del PNUD sobre el desarrollo de la desigualdad sugieren que lo que ha sucedido es lo contrario. La desigualdad ha crecido mientras que la sociedad civil se ha vuelto más fuerte y más independiente del Estado en muchos países. No obstante, la importancia en aumento que ha adquirido la sociedad civil en la profundización de la democracia es indiscutible.

Así que la pregunta es, cuando las macro-estrategias de Canadá y México, así como las políticas de EE.UU., vayan por caminos separados ¿México y Canadá obtendrán la fuerza de voluntad y las herramientas conceptuales para convertirse en gestores eficaces de conflicto en la integración de América del Norte?

Kissinger (1973) fue profético cuando escribió que “la política exterior es la política interna”, y si esto es cierto para los Estados Unidos, aplica doblemente para Canadá y México – como países en los que la diversidad social y el multiculturalismo definen la identidad nacional. De esta forma, necesitan nutrir y proteger sus intereses estratégicos.

Si Ottawa espera ser un actor más eficaz a nivel mundial, necesita conectar con el público canadiense en formas que no ha elegido hacer. Hoy en día, lo que Joseph Nye ha llamado “el poder blando de la opinión pública” es más importante que nunca para conseguir los objetivos y llevar a cabo las prácticas de la política exterior de Canadá y México (Nye, 2004). Si estos “gemelos” del TLCAN esperan trazar su propio curso en la era de los ciudadanos inteligentes y críticos, la opinión pública tiene que ser tomada en cuenta, consultada y movilizada. Ottawa y México no lograron cambiar la ruta de la revolución de Bush en política exterior, pero en la era de Obama, tendrán que construir una red de influencia y adquirir voz en temas como la defensa de misiles, el mantenimiento de la paz, los derechos humanos, los subsidios agrícolas en la OMC y el gobierno mundial.

XV. Bibliografía

- Adams, Michael (2005). *American Backlash: The Untold Story of Social Change in the United States*. Toronto: Viking Canada.
- Alden, Edward, y Holly Yeager (2005) “CAFTA victory revives Bush’s ambitions for US trade deals,” *Financial Times*, 29 de julio, página 9.
- Andreas, Peter y Thomas Bierstecker (2003). *The Rebordering of North America: Integration and Exclusion in a New Security Context*. Nueva York: Routledge.
- Archibold, Randal C. (2007). “Debate Raging, Mexico Adds Consulates in U.S.” *The New York times*, 23 de mayo.
- Arthurs, Harry (2000). “The Hollowing Out of Canada?” en Jane Jenson y Boa de Sousa Santos eds. *Globalizing Institutions*, Londres: Ashgate.

- Associated Press (2007). "Border Crossings Fall for Second Consecutive Year." *The New York Times*, 8 de noviembre.
- Bell, Stuart (2007). "Terror Report Blames CSIS." *National Post*, 30 de octubre.
- Bivens, Josh (2007). "Globalization, American Wages and Inequality." *EPI Working Paper*, en www.epi.org, 6 de septiembre.
- Blumenthal, Ralph (2007). "Some Texans Say Border Fence Will Sever Routine." *The New York Times*, 20 de junio.
- Bower, David y David Kaye (2007). "Guantanamo by Numbers." *The New York Times*, 10 de noviembre.
- Byers, Michael (2005). *War Law: Understanding International Law and Armed Conflict*, Nueva York: Grove Press.
- Calavita, Kitty (1982). "California's 'Employer Sanctions': The case of the Disappearing Law." Research Report Series, #39, Center for U.S-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Canada, Government of (2007). Reports of the Auditor General, en http://www.oag-bvg.gc.ca/domino/reports.nsf/html/07menu_e.html.
- Canada, Government of (2006). "Borderline Insecure." *An Interim Report of the Senate Committee on National Security and Defence*. Ottawa.
- CBC News World In Depth (2007). "Canadian security certificates and secret evidence." en www.cbc.ca/news/background/cdnsecurity/securitycertificates_secretevidence.html, 23 February.
- Cameron, Maxwell y Brian Tomlin (2000). *The Making of NAFTA: How the Deal was Done*. Ithaca Nueva York: Cornell University Press.
- Centre for Constitutional Rights (2007). Ver Illegal Detentions and Guantanamo and Government Abuse of Power among many other studies on protecting rights. <http://www.ccrjustice.org/issues>
- Chase, Stephen (2007). "Anti-terror costs take toll on transporters," *Globe and Mail*, 22 de noviembre.
- Chase, Stephen (2007). "Ottawa doles out \$60 billion in tax relief." *The Globe and Mail*, 31 de octubre.
- Chase, Stephen (2007). "Canada cries foul over U.S. border taxes," *Globe and Mail*, 2 de junio.
- Clark, Gabriel (2007). "Federal Institutions In the Postal Service We Trust." *The Globe and Mail*, 21 de mayo.
- Clarkson, Stephen (2003). *Uncle Sam and Us*. Toronto: University of Toronto Press.
- Confessore, Nicholas (2007). "Lou Dobbs Crusade Against Spitzer's Driver's License Plan for Illegal Immigrants." *The New York Times*, 17 de octubre.

- Deveau, Scott (2006). "Anti-terrorism laws intrusive, Canadians say." *The Globe and Mail*, 14 de noviembre.
- Drache, Daniel ed. (2008a). *Big Picture Realities: Canada and Mexico at the Crossroads*, Waterloo On: Wilfred Laurier UP.
- Drache, Daniel (2008). *Defiant Publics: the Unprecedented Reach of the Global Citizen*, Londres: Polity Press.
- Drache, Daniel (2007). *La Ilusión Continental: Seguridad fronteriza y la búsqueda de una identidad Norteamericana*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Daniel Drache (2004). *Borders Matter: Homeland Security and the Search for North America*. Halifax: Fernwood.
- Drache, Daniel y Marc Froese (2005). The Great Poverty Debate, en www.roberts.yorku.ca, Toronto.
- Draper, Robert (2007). *Dead Certain: The Presidency of George W. Bush*. Nueva York: Free Press.
- Eaton, Leslie (2007). "US Prosecution of Muslim Group Ends in Mistrial." *The New York Times*, 23 de octubre.
- Farmelo, Martha and Alan Cibils (2003). "Argentina's President's First 100 Days Break from 30 Years of Business-As-Usual." en <http://americas.irc-online.org/articles/2003/0309kirchner.html>. 30 de septiembre.
- Freeman, Alan And Bill Curry (2007). "Border Among Key Issues At Summit's Opening." *The Globe and Mail*, 21 de agosto.
- Globe and Mail* (2007). "The State of Public Opinion in Canada: the Greening of Canada, Strategic Counsel." http://www.thestrategiccounsel.com/our_news/polls/2007-01-17%20GMCTV%20Jan%2011-14%20f.pdf. ,17 de enero.
- Gambrill, Monica ed. (2006) *Diez años del TLCAN en México, México: CISAN*.
- Goldsmith, Jack (2007). *The Terror Presidency Law and Judgement inside the Bush Administration*, Nueva York: Norton.
- Greenberg, Karen J. (2007). *The Torture Debate in America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Haglund, David G. (2003). "North American Cooperation in an Era of Homeland Security", *Orbis* 47:4.
- Hall, Mimi (2007). "15,000 want off terror watch list TSA struggles to handle backlog." *USA Today*, 7 de noviembre.
- Hollingsworth, J. Rogers y Robert Boyer, eds. (1997). *Contemporary Capitalism: the Embeddedness of Institutions*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Holstege, Sean (2007). "Chertoff will highlight progress along border." *The Arizona Republic*, 6 de noviembre.

- International Federation for Human Rights (2007). "Complaint Filed Against Former Defense Secretary for Torture, Abuse at Guantanamo and Abu Ghraib", en www.fidh.org, 26 de octubre.
- Jang, Brent (2007). "Air Security: demand angers Canadians." *The Globe and Mail*, 11 de octubre.
- Jervis, Robert (2004). "Understanding the Bush Doctrine." en *American Foreign Theoretical Essay*, G. John Ikenberry ed. Nueva York: Pearson-Longman.
- Kershaw, Sarah (2007). "U.S. Rule Limits Emergency Care for Immigrants." *The New York Times*, 22 de septiembre.
- Kissinger, Henry (1973) *A World Restored*, Gloucester, MA: P. Smith.
- Leeder, Jessica (2007). "Arar Fallout shows anti-terror laws unjust, activists say." *The Globe and Mail*, 22 de octubre.
- Marotte, Bertrand (2007). "Producers slam U.S. tests for Canadian meat, poultry." *The Globe and Mail*, 5 de noviembre.
- McKinley Jr., James (2007). "In Mexico, Bush Seeks to Bolster Uneasy Alliance." *The New York Times*, 13 de marzo.
- Mulroney, Brian (2007) *Memoirs 1939-1993*, Toronto: Random House.
- Nye, S. Joseph (2004). *Power in the Global Information Age From Realism to Globalization*. Nueva York: Routledge.
- Paz, Octavio (1985). *Labyrinth of Solitude*. Nueva York: Grove Press.
- The Pew Research Centre for the People and the Press (2007). Ver Survey Reports, <http://people-press.org/reports>
- Randall, Stephen y Herman Konrad, eds. (1992). *North America Without Borders*. Calgary: University of Calgary Press.
- Rutenberg Jim y Carl Hulse (2007). President's Push on Immigration Tests G.O.P. Base, *NYT*, 3 de junio.
- Rodrik, Dani, Nancy Birdsall y Arvind Subramanian. 2005. "If Rich Governments Really Care About Development." *WTO*. <http://www.ictsd.org/dlogue/2005-07-01/Docs/BRIDSALL-RODRIK-_SUBRAMANIAN_what-rich-cando_April2005.pdf>.
- Serrano, Monica (2007). "Integration and security in North America." *International Journal* (summer): 611-632.
- Susskind, Ron (2007). *The One Percent Doctrine: Deep Inside America's Pursuit of its Enemies Since 1911*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Thompson, John Herd y Stephan J. Randall (2002). *Canada and the United States: Ambivalent Allies*. Montreal: McGill-Queens University Press.
- Vega, Alba et.al., eds. (2005). *A diez años del TLCAN*. México: Colegio de México, Programa Interinstitucional de Estudios sobre La Región de America del Norte.

- Welsh, Jennifer (2004) *At Home in the World: Canada's Global Vision for the 21st Century*. Toronto: Harper Collins.
- Wente, Margaret (2007). "The twisted road to Kandahar." *The Globe and Mail*. 20 de octubre.
- Wolf, Martin (2007). Why plutocracy endangers emerging market economies, *Financial Times*, 7 de noviembre.
- Woodward, Bob (2006). *State of Denial Bush at War Part III*. Nueva York: Simon and Schuster.